Santa Cruz de la Sierra: El País - Museo de Historia UAGRM, 2012. 442 pages

Villar, Diego & Combès, Isabelle (eds.). *Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas*

María Agustina Morando

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/1176>

DOI: 10.4000/bifea.1176

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 abril 2013

Paginación: 132-134

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

María Agustina Morando, « Villar, Diego & Combès, Isabelle (eds.). *Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas* », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 42 (1) | 2013, Publicado el 01 agosto 2013, consultado el 05 noviembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/1176> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.1176>

Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Villar, Diego & Combès, Isabelle (eds.). *Las tierras bajas de Bolivia: miradas históricas y antropológicas*. Santa Cruz de la Sierra: El País - Museo de Historia UAGRM, 2012. 442 pp.

Es un hecho que los estudios sobre las tierras bajas de Bolivia han sido históricamente relegados a un segundo plano en lo que se refiere a los estudios americanistas. Las razones que explican este fenómeno están relacionadas, por un lado, con la existencia tanto en Bolivia como en el exterior de una percepción de lo andino que se encuentra profundamente arraigada en la identidad nacional, y por otro con la mayor importancia concedida por la academia a otras regiones como la Amazonía brasileña o peruana.

Sin embargo, es importante destacar que esta tendencia ha comenzado a revertirse en los últimos años debido a las iniciativas de investigadores de distintas disciplinas que se han interesado crecientemente por las tierras bajas bolivianas. En este contexto, redactados tanto por historiadores como por antropólogos, los artículos que forman la presente compilación abordan diversas problemáticas relacionadas con la región desde una perspectiva amplia. En efecto, los trabajos no están organizados en torno de un tema específico sino que podemos encontrar estudios etnohistóricos, etnográficos, rurales y urbanos que abarcan grupos, regiones y épocas diferentes. Algunos se enfocan sobre sociedades, otros sobre regiones y otros sobre problemáticas particulares. A fin de contribuir al conocimiento de las tierras bajas, los capítulos se hallan divididos en tres secciones generales que cuentan con una especificidad propia.

Los trabajos de la primera sección, llamada «Contactos entre tierras altas y tierras bajas», describen casos específicos relacionados con los contactos históricos mantenidos entre las poblaciones de las tierras bajas con las poblaciones andinas. El trabajo de Isabelle Combès procura reflexionar sobre las relaciones históricamente construidas entre las tierras bajas y los Andes, las cuales se inscriben en una larga historia de contactos entre las poblaciones de ambas regiones. Leonardo Martínez Acchini, por su parte, muestra el impacto cultural y lingüístico de las migraciones

desde las tierras altas hacia las tierras bajas en las poblaciones que habitan esta última región. Vera Tyuleneva presenta una revisión de las fuentes históricas que permiten acercarnos a un conocimiento más profundo sobre el ideario del Paititi; para ello realiza una descripción del origen del nombre «Patiti», de las poblaciones que allí habitaban y de las relaciones de estas con el imperio incaico y los colonizadores hispanos. Pablo Sendón muestra que la historia reciente de los habitantes del distrito de Marcapata es incomprensible si no se tiene en cuenta a los «chunchos» (indígenas de tierras bajas) de la zona del río Madre de Dios quienes compartían un mismo escenario con los campesinos quechua-hablantes formando un entramado social complejo. En el último trabajo de esta sección, Francis Ferrié discute la creación de fronteras en torno del río Tuichi. Con la presencia sistemática de españoles, la frontera creada entre los siglos XVI y XVIII funcionaba como una válvula que conectaba a las poblaciones andinas con las locales incrementando el proceso previo de «quechuaización» de la zona favoreciéndose la creación de la identidad étnica apolista (siglo XIX) o apoleña (actual).

La segunda sección, «Estudios regionales», presenta investigaciones sobre tres regiones concretas: la Amazonía, el Chaco y la Chiquitanía. En relación con la región amazónica encontramos tres trabajos. En el primero de ellos, Lorena Córdoba expone determinados hechos relacionados con la historia del caucho en la región amazónica boliviana con el fin de analizar la relación entre caucheros, misioneros e indígenas. Diego Villar, por su parte, propone explorar las causas de la risa entre los chacobos del Beni a partir de la descripción etnográfica de diversas situaciones humorísticas. En el último trabajo, Zulema Lehm reflexiona sobre los cambios más significativos en el sistema de organización política takana durante los últimos cincuenta años: la emergencia de organizaciones de reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas, federaciones étnicas y sindicatos agrarios.

En lo que se refiere a la región del Chaco, el libro presenta dos artículos. En el primero de ellos, Roseline Mezacasa aborda las relaciones entre indígenas y colonizadores en la Cordillera chiriguana durante la segunda mitad del siglo XVIII reflexionando sobre las relaciones cotidianas entre hispanoamericanos e indígenas y la consecuente constitución de fronteras culturales y territoriales. El segundo trabajo es presentado por Federico Bossert, y analiza las relaciones interétnicas que tuvieron lugar dentro de los ingenios azucareros de la región del noroeste argentino entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, haciendo especial énfasis en las relaciones sociales impuestas por la organización del trabajo.

La última región analizada es la Chiquitanía. En el primer artículo Roberto Tomichá Charupá realiza un acercamiento descriptivo a las fuentes históricas de Chiquitos durante el período jesuítico a la luz de problemáticas actuales como el pluralismo cultural y religioso y el multiculturalismo. El trabajo de Aloir Pacini procura repensar la problemática de los caminos que unían las desaparecidas comunidades de San Manuel y San Miguel. El último artículo sobre la Chiquitanía es presentado por Verone Cristina Silva, y analiza la relación existente en la frontera boliviano-brasileña entre los «dueños del caucho» y los indígenas chiquitanos. De acuerdo con la autora, este tipo de relaciones forma parte de la historia del pueblo

chiquitano desde el siglo XVII, cuando los indígenas trabajaron alentados por los jesuitas en haciendas de ganado vacuno y luego en haciendas particulares a través del régimen de encomiendas.

La última sección, «Problemas actuales y estado de la investigación», se compone de cuatro artículos. En el primero de ellos, Yvonne Siemann reflexiona acerca de los procesos de construcción de la identidad y de los límites de los grupos de nikkei (descendientes de japoneses) bolivianos en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. El siguiente artículo de Bernd Fischermann trata sobre la situación actual de los pueblos indígenas que se encuentran en aislamiento voluntario en la Amazonía boliviana y en el Chaco boliviano y paraguayo. Con el fin de abordar comparativamente el tema, el autor describe la situación de distintos pueblos en aislamiento: ayoreode, chacobos, ese ejjas, yukis, pakawaras y yoras. Jürgen Riester, por su parte, realiza un inventario intensivo de la producción fílmica sobre los pueblos indígenas que habitan en las tierras bajas de Bolivia; debido a la inexistencia de otros trabajos sobre el tema, el autor explica la urgente necesidad de comenzar a trabajar con materiales fílmicos, su conservación, sistematización y almacenamiento. En el último trabajo, Paula Peña Hasbún propone una revisión del estado de la investigación sobre los pueblos indígenas en el departamento de Santa Cruz de la Sierra: para ello retoma los trabajos de distintos autores provenientes de la Historia, la Antropología y la Arqueología que podrían contribuir en la realización de futuras investigaciones.

Como puede apreciarse, los temas tratados por los diferentes trabajos son muy variados. Sin embargo, a pesar de las diferencias de problemas, de recortes analíticos y hasta de opiniones de los diversos autores, los capítulos apuntan en su conjunto a demostrar que las tierras bajas no son un bloque homogéneo, ni carente de relaciones con otras áreas culturales, sino por el contrario una zona de contacto compleja y heterogénea. A lo largo de los capítulos, en efecto, queda claro que las tierras bajas bolivianas no existen en oposición flagrante con las llamadas «tierras altas» ni tampoco con las otras «tierras bajas» sudamericanas, tal como revelan los diversos estudios al describir tramas complejas de contactos históricos y étnicos. De esta manera, se puede concluir afirmando que las investigaciones compiladas en el volumen constituyen una interesante contribución para construir otra imagen de las tierras bajas, que como subrayan los editores puede ser diferente de aquella legada por el imaginario clásico, pero acaso sea más cercana a la realidad.

María Agustina MORANDO